

**PERFIL del
Matemático - Poeta**

ARSENIO GALLEGO



x la ciudad de Cáceres se extinguió en el mes de Septiembre del pasado año una preciosa existencia: la de don Arsenio Gállego Hernández, Catedrático de Matemáticas, ya en situación de jubilado, maestro de una verdadera legión de alumnos y poeta de inspirado numen.

Pero hay que decirlo sin ambages de ningún género. De don Arsenio sabemos que hacia versos porque él lo decía constantemente a todos los amigos, si bien jamás publicó ningún poema ni siquiera consintió en darlos a leer a ningún amigo, al menos que nosotros sepamos. Es este un caso realmente insólito en la Literatura Española y tal vez por ello interesa más divulgarlo, darlo a conocer a cuantos sienten curiosidad e inquietud por las actividades literarias. Desde que falleció y se hizo pública la existencia de una producción poética fuera de lo común y en tales circunstancias la noti-



cia despertó un eco extraordinario. Produjo un impacto favorable, enorme, pero de auténtica sorpresa.

Entonces estimamos conveniente trazar un perfil para que se conozcan las diversas facetas de este austero varón castellano injertado en extremeño que hermanaba, nunca mejor dicho, las Ciencias y las Letras en muy alto grado y también como tributo obligado al hombre y a su valía indiscutible.

Arsenio Gállego Hernández nació en Castilruiz, un lugar sencillo de la provincia de Soria, perteneciente al partido judicial de Agreda, el día 19 de Julio de 1886.

Puede afirmarse que este profesor y poeta nace bajo el signo del dolor. Al venir al mundo, al ver la luz primera, su madre fallece. El feliz acontecimiento familiar que iba a llenar de dicha el hogar con el fausto acontecimiento y el gozo más profundo, se vio ensombrecido por la muerte de su progenitora. Esto nos lleva de la mano a unas ligeras consideraciones. Los niños que se crían sin madre llevan un sello característico de tristeza en su infancia hasta que después en la vida con el transcurso de los años van liberándose de esta terrible y honda pena. No hay amor como el de la madre por muchas que sean las atenciones y los cariños que se prodigan al niño huérfano de madre. El amor de madre —dígase lo que se quiera, por muchos paliativos que se tengan— es insustituible.

El poeta describe a su madre así en sus versos:

Mi madre murió joven, se llamaba Susana,
era el tipo perfecto de mujer castellana,
ingenua, laboriosa, afable, bella y llana,
dulce y caritativa, como buena cristiana.

Mi padre, abuela y tíos así me la pintaron
y las gentes del pueblo tal retrato avalaron.
De oírlo tantas veces en mi alma la grabaron
sí en el Cielo la veo, diré: no me engañaron.

¡Si tu madre te viera! lo que ella gozaría...
Que te ve no lo dudes, mi abuela me decía...

Del niño Arsenio, de su crianza y educación se encargaron sus tíos maternos, doña Ciriaca y don Narciso Hernández, solteros, éste ostentaba a la sazón el empleo de Teniente Coronel de la Guardia Civil, del Benemérito Instituto que fundara el glorioso Duque de Ahumada. También hay que mencionar a su abuela materna que supo sembrar en el

corazón infantil las más acrisoladas virtudes de ternura y amor que se reflejaron en él durante toda su vida.

Ya en la escuela, bien pronto comenzó Arsenio a dar pruebas de unas excepcionales dotes de talento, por lo que el maestro recomendó a la familia la necesidad del cultivo de sus condiciones intelectuales. Constatemos que demostró en seguida una especial predisposición y facilidad para las matemáticas.

El bachillerato lo cursó con aprovechamiento en Soria, y trasladado su tío a la inmortal ciudad de Zaragoza, cursó la carrera para la que sentía fuerte inclinación, la más poderosa vocación en la Facultad de Ciencias y se licenció muy joven en Ciencias Exactas con un brillantísimo historial académico, como es justo consignar,

Una vez en posesión del flamante título académico, ejerció el profesorado en el Colegio del Sagrado Corazón, de la ciudad de Don Benito, una de las más ricas e importantes de la Baja Extremadura. Lo ejerció gratuitamente —«gratis pero bien cuidado»—, dice en uno de sus versos.

Pero el sueño dorado de Arsenio Gállego era ganar las oposiciones a cátedra, conquista que consiguió bien joven en reñidísima oposición haciendo el número uno de la misma.

Fue destinado en propiedad a Mahón, la de los monumentos megalíticos y talayots y desde allí pasó a Baeza. En la ciudad jiennense tuvo la suerte de coincidir con Antonio Machado, tal vez el mejor lirico de esta centuria, con el que en seguida trabó amistad, una amistad íntima engendrada por la convivencia y la comunidad de ideales estéticos propios de quienes estaban dotados por la Divina Providencia de la misma sensibilidad. Cabría hacer constar que tal vez las relaciones con el egregio cantor de Castilla influyeron aún más en la pasión de Gállego por la poesía, pasión que le acompañaría al correr de su larga existencia. En 1946, Gállego —que había dedicado varios poemas al genial sevillano—, escribió éste que transcribimos:

MURIO ANTONIO MACHADO

El ruiseñor andaluz,
que hizo en Castilla su nido,
sus ojos cerró a la luz.
¿Está muerto? ¿Está dormido?

Cerró su pico de oro
tan vibrante, tan sonoro,
pico que no se ha de abrir.

Mas sus dolientes canciones
Nunca perderán los sonos,
esos no pueden morir.

El Duero niño, su amor,
fúnebre canto murmura,
se le ha muerto su cantor
y el sol hosco y soñador
llora su pena en la altura.

Tierras de Soria, llorad
a vuestro fiel cantador,
él os quiso, vos amad
vuestro poeta mejor.

Bien se merece Machado,
que cantó a Soria y su tierra,
un monumento labrado
en los picos de la sierra.

Desde Baeza el profesor Gállego viene a Cáceres el año 1919 para desempeñar la cátedra de Matemáticas en el Instituto de Segunda Enseñanza, actualmente denominado «El Brocense», en honor del famoso humanista Francisco Sánchez, natural de la villa cacereña de Brozas, cuna asimismo de otros preclaros varones. En Cáceres ha dejado el ilustre matemático la más honda huella de su paso, ya que desarrolló su magisterio hasta su jubilación.

En prueba del alto aprecio que se tenía al profesor de Matemáticas anotemos que ostentó el título honorífico de Vicedirector del Instituto de Enseñanza Media citado hasta su fallecimiento.

También hay que mencionar que se dedicó a otras muchas actividades, no sólo en el campo de la enseñanza, sino en otros cargos que demandaban su amor, ya cacereño engendrado en los años de entrega como profesor y hombre público.

Mencionemos siquiera que fue Director de la Escuela de Maestría Industrial —en la que forjó a las juventudes artesanas— hasta su jubilación, habiendo dedicado durante muchos años sus haberes por este concepto para obras de caridad. El quehacer de Arsenio Gállego fue intenso.

También sirvió a la provincia de Cáceres como hombre público.

El profesor Gállego tuvo también íntima amistad con el famoso sociólogo cacereño don León Leal Ramos, siendo su colaborador íntimo

en la fundación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad que cada día tiene mayor auge y presta singular atención a la cultura y el arte.

Después de cumplir Arsenio Gállego con sus deberes de todo orden, rendía culto a las musas. Fruto de esta bella tarea fue el enorme haz, la obra verdaderamente ingente que ha legado. Se trata de una producción muy fértil, pero —hay que recalcarlo— estaba obsesionado con no publicar nada.

Ni al mayor enemigo
mis versos se los leí.

Fue la de don Arsenio una vida fecunda, entregado a la cátedra, al trabajo en diversas facetas y a la poesía sin prisas ni pausas, como quería Goethe.

La poesía fue al principio su violín de Ingres y luego se convirtió en su dedicación amorosa.

La amistad en lo que tiene de afecto puro, desinteresado y recíproco, en su más noble forma, o séase la amistad propiamente dicha, la amistad ética —que existe entre personas unidas íntimamente por vínculos espirituales y morales— revela diáfananamente la alteza y elevación de las almas.

La amistad es muy importante entre los hombres y aún más entre los hombres que descuellan por su sabiduría. Aquí podríamos mencionar la amistad íntima de Gállego con el glorioso matemático Rey Pastor, con el emeritense Suárez Somonte, otro prestigioso matemático, que fue Director General de Primera Enseñanza durante el Gobierno del General Primo de Rivera.

La extraordinaria cultura que poseía Gállego la puso al servicio de Cáceres y cuantos le trataron ganados por su saber, su ingenio, su agudeza y su amabilidad pasaron de discípulos a ser íntimos amigos suyos.

Arsenio Gállego era un conversador ameno, de vasta y extensa cultura. Estos conocimientos los reflejó cumplidamente en sus doscientos tomos de romances, leyendas, cuentos, poemas de todo género, muchísimos sonetos consagrados a las ciencias, las artes, a los hombres de toda condición y también al amor, a la virtud y al bien... que este fue su ideal.

Hemos de hacer la observación de que el carácter humilde que poseía el poeta le llevó durante toda su existencia a no consentir que nadie, ni aún su propia mujer, le tocara sus escritos, permaneciendo hasta después de su tránsito en el más completo anonimato, absolutamente inéditos.

Escribir poesía, hacer versos, hacer sonetos, con toda la dificultad que ello entraña aún contando con inspiración, le embargaba constantemente. Gállego era fácil versificador. Durante su subida desde Cáceres a la finca que tenía en la Montaña a poca distancia de la ciudad siempre hacía alguna composición que después retocaba. He aquí lo que dice en una de sus poesías:

De lo grande y lo pequeño
quise hacer biografía,
y aunque mal, voy por la vía
que tomé con tanto empeño.

De mis ratos de ocio, dueño,
hago que la fantasía
y lo real, noche y día
corran como corre un sueño.

Extenso campo cultivo
con aperos anticuados
y en humilde ciudad vivo.

Mal poeta y mal pintor.
¡Perdonen los retratados
a este pobre escritor!

Hay que poner de relieve la vocación matemática, pedagógica y poética que aunaba admirablemente este varón castellano, castellano puro, según lo puso de manifiesto y para el que la vertiente poética —conviene subrayarlo— constituyó siempre una verdadera necesidad. Por eso hemos de incluir su canto a Soria —su ciudad querida— que llevaba tan dentro de su corazón. Como fueron muchos los poemas que dedicó a Soria elegimos el siguiente:

Soria pura
cabeza de Extremadura,
perla del naciente Duero,
ciudad heroica y noble,
la de la cota de acero,
la de los brazos de roble.

En tus llanos polvorientos
que hacia Burgos se dilatan
azotados por los vientos

que incansables se desatan,
 espíritus de aventuras
 se incubaron, que los ojos
 se ciernen siempre a la altura
 cuando en el suelo hay abrojos.

En las faldas de la sierra,
 entre Rioja y Aragón,
 que en el invierno se entierra
 entre nieves, su tesón
 luce mi bendita tierra.

Numancia, Medina, Uxama,
 Gormaz, Calatañazar,
 son jalones de tu fama
 de energía y de valor.

En tus montes, en tus llanos,
 se forja la gente fuerte
 y los espíritus sanos
 que no temen a la muerte.

Pobres de grasa y volumen,
 ricos en nervios de acero
 que humildosos no presumen.
 Es valiente, no altanero,
 el puro tipo soriano
 que recorre el mundo entero
 y no da paz a la mano.
 No busquéis un gallofero,
 ni un truhán, ni un majadero.
 En su trato es hombre llano,
 sin doblez, es hombre austero,
 que acomoda su vivir
 a su bolsa, sin sentir
 el temor ante la helada
 ni ante el calor tropical,
 sigue su senda marcada
 y siempre llega al final.
 Que si nace entre pobreza
 lleva en su sangre realeza
 y siempre habrá de vencer.

Grande amor su pecho encierra,
 es eterno su querer
 y su recuerdo a la tierra
 que alegre le vió nacer
 y su ilusión siempre ha sido
 tornar al pueblo. No en vano.
 hacia nuestro humilde niño
 tendemos tarde o temprano.

Canta el Duero su cantar
 como reto enardecido
 de guerrero no vencido,
 en su marcha hacia la mar.

Mayestático el Urbión
 atalaya sus pinares
 luciendo su capuchón
 nevado, flota su airón
 de nubes sobre los lares
 de la raza. Soria pura
 no te manchaste jamás
 con traiciones, a tu altura
 no llega la baba impura.
 ¡Que cerca del cielo estás!

Monjes, guerreros, soldados
 de la Cruz y de la espada
 dieron tus suelos nombrados
 allá por la edad pasada
 y escribieron con la gloria
 de sus hechos portentosos
 en el libro de la historia
 los poemas más grandiosos.

Hoy, comerciantes que van
 a las orillas del Plata
 a laborar con afán
 para volver a su grata
 tierra, que nunca olvidaron.
 aunque vivan de ella lejos.
 ¡Que agradables son los dejos
 que en la infancia se escucharon!

El antiguo caballero
y la dama virtuosa
no nos legaron dinero,
fue la herencia más hermosa:
el brillo de limpio acero
y la aptitud hacendosa.

En tu triste soledad,
en tu vivir apartado
y en tu soberbia humildad
eres feliz tierra mía,
como esos nobles altivos
que solo en la jerarquía
del ayer hallan motivos
para vivir. Tu pobreza,
tu eterna melancolía,
son tu esencia de grandeza,
tu gloria, tu poesía.

Arsenio Gállego estaba encasillado en lo clásico. De su obra emana sensibilidad y sencillez: Cultivó todos los géneros y principalmente el soneto. ¿Por qué se entregó tanto al soneto? ¿Acaso porque el soneto exige mayor rigor y ceñirse exactamente a los cánones? El soneto es un poema completo que hay que terminarlo bien. Lo cierto es que ha legado una larga producción de sonetos. Y aquí damos algunas muestras:

OTEANDO

Desde la torre del campanario
veo la tierra de mis mayores
áspera y parda, seca y sin flores
cual la estameña de su vestuario.

Nobles y grandes, nada falsario
vivió en sus pechos. Fueron pastores
y carreteros y labradores.
De la fe hicieron su relicario.

Soy descendiente de los ascetas
que trabajaban como forzados
y que soñaban como poetas.

Y en los monocromos y desolados
suelos hallaban las mil facetas
de sus vivires serios y honrados.

PASTORCITA

Pastorcita rubia del yermo soriano,
también cria el yermo espigas de oro,
pastorcita rubia, divino tesoro
que caerás mañana en rústica mano.

Naciste en un suelo de mi suelo hermano,
donde canta el cierzo su gélido coro
que aprendió en la sierra y rueda sonoro
por las arideces lijosas del llano.

Capullo de un beso tus labios de rosa
donde néctar liba la abeja amorosa
y tus ojos dicen tu soñar tan hondo.

Pastorcita rubia, eres una fuente
que copias el cielo y tan transparente
que se ve tu alma, el oro del fondo.

LA FUENTE DEL CAMINO

¡Ay de aquel que a la vera de la fuente
no bebe por faltarle regio vaso!
¡Ay de quien el caudal lo crea escaso
y corte con un dique la corriente!

¡Ay quien el agua ensucie o mal oriente
al que sediento le pregunte al paso!
¡Ay de aquel que en estío a campo raso
su cantarillo oculte al verle la gente!

Es el agua la sangre de la tierra
y tierra el hombre que animó el Divino
soplo de Dios, un soplo que no yerra.

Preguntad al viajero, al peregrino,
si hay tesoro que iguale lo que encierra
el hallar una fuente en el camino.

Con el propósito de no extendernos demasiado en este breve bosquejo biográfico-crítico, terminamos de espigar en los sonetos con éste en el que el autor como siempre se dirigió al Señor con profundos sentimientos de dolor, de súplica:

¿Qué más puedo pedirte, Jesús mío?
Si te llamo ¿no acudes presuroso?
No te doy un momento de reposo
cual si agua fueras en pendiente río.

Eres para mi ardor suave rocío,
para mis penas bálsamo amoroso,
mi luz y guía en el ambiente umbroso
y mi sostén cuando me falta el brío.

¿Y qué te doy, Jesús, mi hermano y dueño?
Cuando el placer me anuncia su llegada
mostrar en alejarte terco empeño

Debías no acudir a mi llamada.
Si me abandonas en mi loco empeño
los dos hemos perdido la jornada.

Las composiciones que incluimos en este trabajo indican claramente las peripecias, las varias etapas del poeta y la transformación que sufrió.

El tema de la muerte le obsesionaba. En el poema «El ocaso», hay mucho de alusión que recuerda a Jorge Manrique y Bécquer.

También hay que añadir a su invocación religiosa como en el poema

¡ A JESUS !

Hacia ti caminar quiero,
Dulce Amor de los Amores,
sin temer a los dolores,
suave don que bien espero.

Si no doy Contigo, muero,
Flor Divina entre las flores
del Edén. Los sinsabores
de la tierra, el consejero:

Fuente de agua cristalina,
para el sedimento encanto,
con mirarla se adivina.

Ansio verme en Tu gloria
y besar Tu pié y Tu manto
y dejar la humana escoria.

Arsenio Gállego, hombre de ingenio y como tal ha dejado semblanzas de muchos cacereños con los que convivió y de las más destacadas personalidades. Sus lecturas diarias le movían a glosar las figuras de mayor relieve en el lenguaje poético. Su tono festivo, chistoso y alegre lo refleja en más de 30.000 cantares plenos de gracia y donaire.

No nos resistimos a incluir algunas bellas canciones:

CANCION SERRANA

Yo me encontré una serrana
del Moncayo castellano
cuando abría la mañana
camino de Vozmediano.

Soplaba un aire sutil,
húmedo estaba el otero
por el rocío de Abril
que andaba ya medianero.

Al verla hube de glosar
al marqués de Santillana.
En mi largo caminar
«no ví tan gentil serrana».

Con una voz deliciosa
como canto de fontana
y sonrisa maliciosa
me contestó la serrana.

Caminante, caminante,
sigue tu largo camino
que aquél que marcha adelante
va siguiendo su destino.

Esto dijo la serrana
del Moncayo castellano
cuando abría la mañana
camino de Vozmediano.

Y yo seguí mi camino
peregrino
sin encontrar el amor
a solas con mi dolor.

OTRA CANCIÓN

A la sombra de los pinos
de las orillas del Duero,
de niño aprendí a cantar.
No tuve malos maestros.

Atención puse de sobra,
sé que a imitarlos no llego
y canto para mí solo
y cantando me entretengo.

Si algún día mis canciones
llegaron a tener eco...
No sueñes, alma, no sueñes
que has soñado mucho tiempo.

El agua afila su corte
en la rueda del molino
y la molinera sabe
cuando está asentado el filo.

Mirando al agua me paso
las horas junto al molino.
La molinerita es guapa
¡cuidala, molinerito!

La molinerita es guapa
y a mí me encanta el molino,
la molinera y el agua.

El poeta canta a Castilruiz en la composición.

MI PUEBLECITO

Las casitas de mi pueblo
viejas y destartaladas
se apoyan unas en otras
y se sostienen. La grávida
ley de Newton, no la cumplen
si las miramos aisladas,
pero la comunidad
la cumple como Dios manda.
Las casitas de mi pueblo
tenían la color parda,
hoy, algunas ya remozan.
con polvos de cal su cara.

.....

¡Oh tierra de mis mayores
que tiene vieja fragancia
sobre la llanura se alzan
acercándose a los cielos,
bella ilusión de las almas!
¡Oh tierras donde nací,
las que arrullaron la infancia
de este viejo que ya toca
el final de la jornada!

También dedica su atención a su Patrona,

A LA VIRGEN DE LOS ULAGARES

Virgen bendita
de Castilruiz
haz que tu pueblo
sea feliz.

Puso en tu mano
tu pueblo un día
hacienda y alma,
lo que tenía.

Y desde entonces
ante tu trono
ser tus vasallos
juraron todos.

Virgen bendita...

Eres el faro
que al Cielo guía
a quien sus pasos
a Ti confía.

Tu cariciosa
y etérea mano
da fortaleza
contra el pecado.

.....

Arsenio Gállego manifiesta sus sentimientos llenos de poesía y mucha humanidad en la composición.

HUELLA QUE NO SE BORRA

¿Qué tiene la niña
que está tan callada?
La niña no juega..
La niña está mala.

Su voz cantarina
no suena en la casa,
la niña no ríe.

La niña está mala.

La muñeca rubia,
la muñeca amada
en el suelo yace.

La niña está mala.

¿Qué tiene la niña
que está reclinada
tan quieta, tan quieta...

La niña está mala.

¿Qué te duele, hijita?
no me duele nada.

--¿Y por qué no juegas?

--Hoy no tengo ganas.

Y llora la madre
lágrimas del alma.

Su hijita está triste,
su hijita está mala.

La frente le quema.
triste es su mirada.

Ha llegado el médico.
La niña está mala.

El médico al verla
puso mala cara
y en la blanca cuna
mandó la acostaran.

La niña está triste,
pena da mirarla,
tiene las mejillas
de color de grana.

Pobrecita niña,
callada, callada,
como cosa muerta
en su cuna blanca.

Y pasan los días
y ya no es de grana
la color que tiene
la niña en la cara.

Débil, amarilla,
pena da mirarla,
la fiebre no cesa,
la fiebre la mata.

Y murió la niña.
Fria está la casa,
la cuna vacía,
vacía helada.

Tristeza y silencio,
amargor de lágrimas.
Al marchar la niña
se ha marchado el hada
que llenó de risas

la casita blanca.
Se ha marchado el ángel,
ya no queda nada.

Mansiones sin niños,
cárceles del alma,
relojes parados,
las horas no pasan.
De plomo es la atmósfera,
húmeda, cansada;
hasta el sol es triste,

—Cerrad la ventana.
Todos son recuerdos...
Aquí se sentaba;
por aquí corría;
por aquí jugaba.
Están los juguetes
lo mismo que estaban
cuando mandó el médico
llevarla a la cama.

La muñeca rubia
en el suelo echada
espera la mano
que ha de levantarla.
Mano que no llega
porque está enterrada.
El aro en el suelo
un círculo marca
y en él hay un cromó,
un libro, una caja
que cerró su mano
y que está cerrada.

Todos son recuerdos,,
más allá su cama
con la misma ropa
con las mismas sábanas
que cuando la muerte
vino a visitarla.
La jaula es la misma,
el pájaro falta.

La vida no tiene
que hacer allí nada;
hoy es un sepulcro
la casita blanca.
Sepulcro en que espera
la visita grata
de la muerte un día
la madre que tantas
veces pidió al cielo
que la conservara
para ser la guía
de su hijita amada.

Se murió la niña
y en la casa blanca
sólo hay una madre
que llora callada.

Y como una inspiración y una súplica que allá en los tiempos de su juventud le hacía pensar en el ocaso de su vida con una infinita esperanza de hallar la paz del Señor con la muerte del Justo, escribió.

EL OCASO

Cuando llegue el ocaso
y mis ojos no den paso
al tenue rayo de luz.

¿Habrà quien cave una fosa?
¿habrà quien labre una fosa?
y quien me ponga una cruz?

Cuando duerma entre la tierra,
después de esta cruda guerra,
el sueño de redención
¿habrà un alma en este suelo
que alce por la mía al cielo
las notas de una oración?

¿Habrà manos cuidadosas
que deshojen frescas rosas
sobre mi humilde ataud?

¿Habrá unos ojos en tanto
que viertan un suave llanto
porque calló mi laud?

¿Qué dirán las amapolas
de ensangrentadas corolas
que descansen en mi pecho?
¿Qué las blancas campanillas?
¿qué las flores amarillas
que duermen sobre mi lecho?

Los pajarillos canoros.
que entonan versos sonoros
en el cónico ciprés.
¿Qué dirán al ver mi tumba?
¿Qué dirá el viento que zumba
de monte a monte al través?

¿Habrá quien en su memoria
guarde trozos de la historia
de mi doliente vivir?

Nací pobre, fui poeta,
vivi como anacoreta
y lo mismo he de morir.

Canté de amor la tristeza,
lo falso de la belleza,
lo amargo de la verdad
y de la cuna a la muerte
ni una vez me dió la suerte
amor ni felicidad.

Los anhelos expresados en esta poesía se los concedió el Señor, ya que, después de una enfermedad —sobrellevada con gran entereza y profunda resignación cristiana— entregó su alma al Señor el día 16 de Septiembre de 1969 en Cáceres, donde había permanecido la mayor parte de su existencia y llevado a cabo su obra que es la que hemos perfilado.

El poeta quería descansar en su tierra. Lo había dicho en el poema «Mi pueblecito», que escribió en la Montaña cacereña el día 30 de Julio de 1943.

¡Quién pudiera buen Moncayo
hallar sepulcro a tus plantas
en ese sueño de siglos!
Eres templo y eres ara
que alzó Castilla en ofrenda
al Señor. Cúpulas bravas
que imperturbables resisten
del tiempo las oleadas.
¡Quiero dormir, buen Moncayo,
protegido por tus alas!

La fina musa del poeta cacereño José Canal Rosado, le consagró a los pocos días de morir este soneto:

AL POETA MUERTO

(En memoria de don Arsenio Gállego que compuso tantos sonetos, este mío, que se duele de su muerte).

Jugaba con la letra y el guarismo.
La lógica del número vencía
y la palabra en versos le crecía
con raro, singular paralelismo.

Vertió su copa de saber, lo mismo
que aquél buen sembrador, día por día,
pero celó su musa y su poesía
con infantil, con tímido egoísmo.

Cosecha de ciencia y enseñanza
cientos de alumnos son en su alabanza,
y escondidos, ardiendo como cera,

mil poemas escritos son ahora,
llama en el corazón con que le llora
en soledad la siempre compañera.

El laureado poeta Canal se refiere a la viuda, doña Mercedes Cantero Roncero, profesora jubilada de la Escuela del Magisterio «Santa Teresa de Jesús», que vive consagrada a la memoria del autor cuya obra quiso obstinadamente que permaneciese en el anónimo.

Un poeta esclavo de la rima y también profundo, con algunos pen-

samientos difíciles, del cual hemos pretendido trazar una semblanza lo más fiel posible.

Estimamos que por cuanto brotó del numen de Arsenio Gállego Hernández, numen fecundo, como queda harto demostrado, bien merece el recuerdo y dar a la luz sus trabajos producto de la lira que pulsó con tanto tesón e ingenio a tal punto que le hacen acreedor a figurar en la nómina de poetas españoles de este siglo.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS



El organizador

por Arsenio MUÑOZ DE LA PEÑA

(Cuento)



LA Academia Germinal surgió en Coraleja el año de no sé cuántos por uno de esos hechos insólitos que de vez en cuando corren en un pueblo, lugar o villa.

Un buen día llegó a Coraleja un señor elegantemente vestido, de erguido talle, finos ademanes, flamante sombrero, enfundados zapatos y recortado bigote. Se personó en la Alcaldía — presidida entonces por el señor Zacarías, el talabartero — y presentó sus documentos de Licenciado en Filosofía y Letras, extendidos a su nombre, que era el de don Romualdo Manglano de la Rubia.

Dijo que era una pena que aquel importante pueblo no contase con una buena Academia de Segunda Enseñanza, que él tenía muy buenas relaciones con el actual Ministro de Instrucción Pública y que estaba dispuesto a organizarla, siempre que le ayudasen los indígenas.

El señor Zacarías convocó a una reunión de fuerzas vivas y a ellas acudió lo más granado de la localidad.

El discurso de don Romualdo fue claro y conciso: —«En mi intensa campaña cultural por toda España he llegado a esta hermosa ciudad con el decidido propósito de procurarle a ustedes y a sus hijos una Academia modelo de Segunda Enseñanza. Necesito para realizarlo unos buenos locales y veinte mil duros.

— ¿Pero de dónde vamos a sacar esa cantidad? — se alarmó el señor Zacarías.